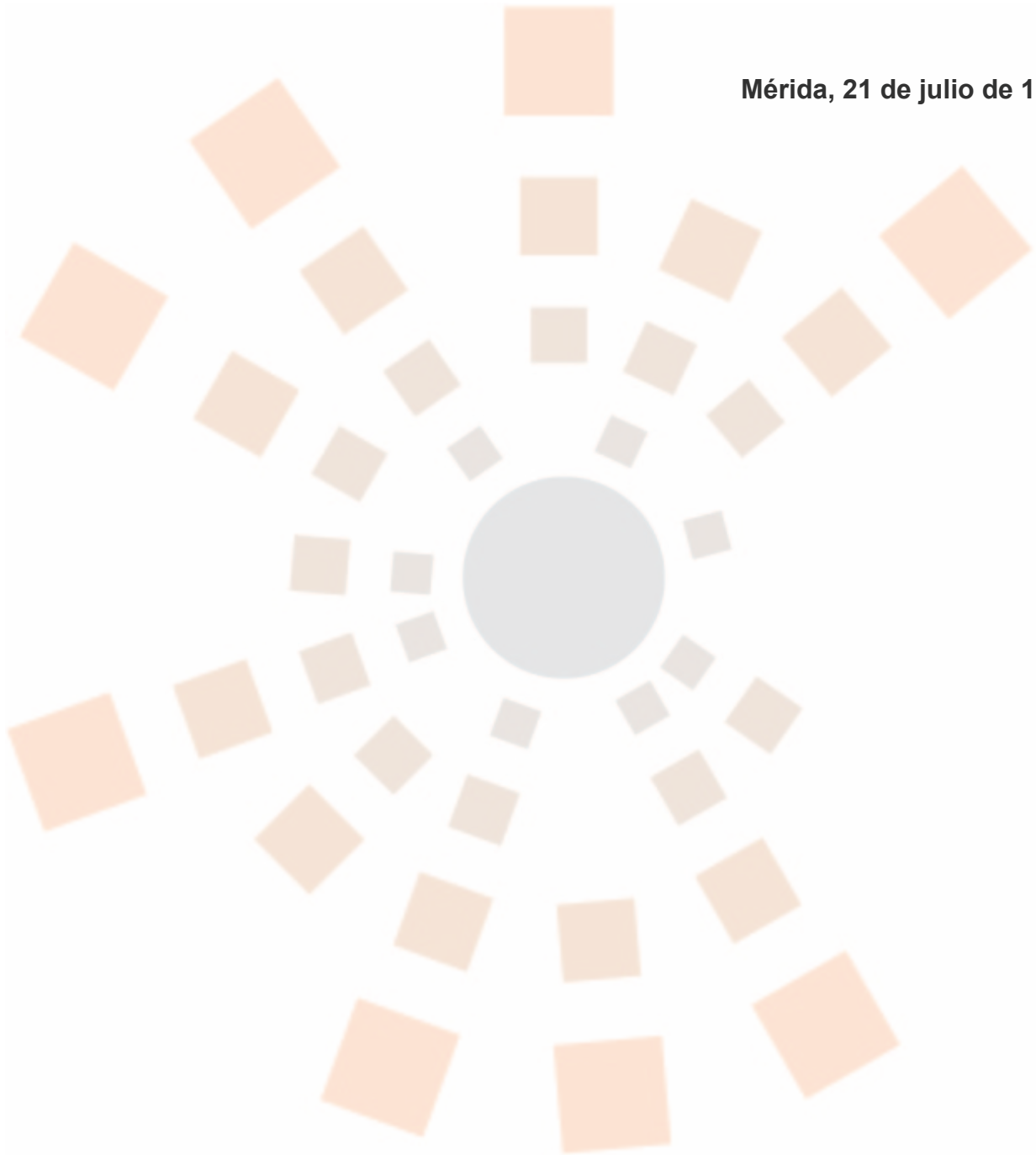


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE  
A D. MIGUEL DE UNAMUNO**

**Mérida, 21 de julio de 1986**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE A D. MIGUEL DE UNAMUNO

Mérida, 21 de julio de 1986

No soy intelectual; no conocí a Don Miguel de Unamuno, no soy catedrático de Griego; no dirijo sus producciones teatrales; no vivió la Guerra Civil Española... ¿Qué hago entonces en este homenaje?

Afortunadamente, Don Miguel además de escritor, dramaturgo e intelectual, también vivió la actividad política y escribió sobre Extremadura, aspectos estos que me sirven para justificar mi presencia en este acto. Efectivamente, ahí están los discursos parlamentarios en los que se aprecian rasgos contradictorios y, tal vez, enormemente problemáticos en algunos de sus contenidos con la España Autonómica de hoy.

Como ha dicho Emilio Hernández, nos consideramos dentro de esa excepción que ha tenido el valor de reconocer la contribución de Unamuno al mundo de la cultura española, y lo hacemos, aún sabiendo los juicios que don Miguel hizo sobre Extremadura y los extremeños.

Efectivamente, duras fueron las opiniones que Unamuno hizo sobre nuestra tierra, juicios que no podemos reprochar porque tienen como base algunas verdades y, también, el cansancio del viaje y el agobio del insoportable calor (imaginemos a Don Miguel en el mes de julio con 40° recorriendo Extremadura por esos caminos polvorientos que entonces existían en nuestra tierra). Tanta molestia e incomodidad seguro que le hicieron escribir aquellas páginas de su libro *"Por tierras de Portugal y España"*, en las que decía: "No busquéis idealidad en esta tierra de jugadores", o aquello otro de que a los extremeños *"les falta sutileza y finura intelectuales. No discurren mal en las cosas de la vida práctica, pero discurren con un criterio rastrero, bajo, materialista, groseramente utilitario o egoístamente pasional"*.

Poco podía imaginar Don Miguel, que 3 años después que en el Teatro Romano de Mérida se estrenara su traducción de la Medea de Séneca, con lo que se recuperó el uso del Teatro, y comenzó a aparecer esa finura intelectual que nos negaba, las columnas de Asensio y Castejón, mandadas por Yagüe, pusieron de manifiesto que los instintos rastreros, bajos y materialistas no estaba del lado de aquellos que se refugiaron bajo las columnas y bóvedas del teatro, sino de aquellos que los degollaron y castraron en nombre de no sabemos que extraño patriotismo.

Hoy, 50 años después, una Región que sufrió como nadie los efectos y las consecuencias de una guerra civil, no tiene sino al contrario, el menor recelo en ofrecer un Homenaje a un hombre que fue no solo un excelente escritor, y un insigne

maestro, sino también, uno de los muchos intelectuales que fue vilipendiado y escarnecido por los enemigos de la inteligencia y la libertad.

¡Ojalá y este homenaje, además de para recordar y ensalzar la figura de la obra de Don Miguel, sirva también para responder a esas preguntas que Unamuno se formulaba en las páginas ya citadas: ¿Cambiará esta hermosa tierra? ¿Sabrán sus hijos sacudirse el paludismo espiritual, cien veces más dañino que el del cuerpo, esa ciega y loca y embrutecedora pasión del juego, y elevarse a otro nivel de la vida?

Como dice Pecellín Lancharro, "se nos antoja que esta vez Unamuno toma la parte por el todo: Solo los caciques; los señoritos, los hacendados del lugar quienes están explícitamente designados por el autor. Y aunque Unamuno se haya reído de la "*Cochina lógica*", no se puede concluir correctamente que su discurso sea aplicable a todo el pueblo extremeño.

Pueblo que, se siente orgulloso de que aquí y ahora, Unamuno se prolongue sin terminarse, tal y como él mismo entendía el acto de creación intelectual y literaria que proseguía con la presencia de los personajes por él pergeñados, ante los ojos del lector o ante los ojos de los espectadores.

Don Miguel estuvo en Mérida, y figuró entre los que vivieron, por primera vez en nuestro siglo, una emoción teatral por cuya permanencia seguiremos trabajando.